

LOS-MUCHACHOS



NÚM. 231.

SEMANARIO CON REGALOS

15 Cént.

Teatrito "Ilusión" miniatura

UNA PRECIOSIDAD DE JUGUETE

Gran variedad de decorados y de figuritas
25 historietas representables

Se envía por correo, contra pts. 1,35
por giro postal o sellos a
D. M. Corrons.--C. Rectoría, 30
TARRASA



Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
3 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9
MADRID.

LOS CONTEMPORÁNEOS

Revista semanal ilustrada

Publica novelas cortas interesantes, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

Número suelto

10 céntimos

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en
el «kiosco Colón», Plaza de Ca-
:-: taluña, frente al Paseo de :-:
Gracia.

EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.

GRAN FABRICA DE JUGUETES

Centenares de modelos en
muñecas, animales de piel,
soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constante-
mente. Visitad nuestra ex-
posición de muestras.



LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

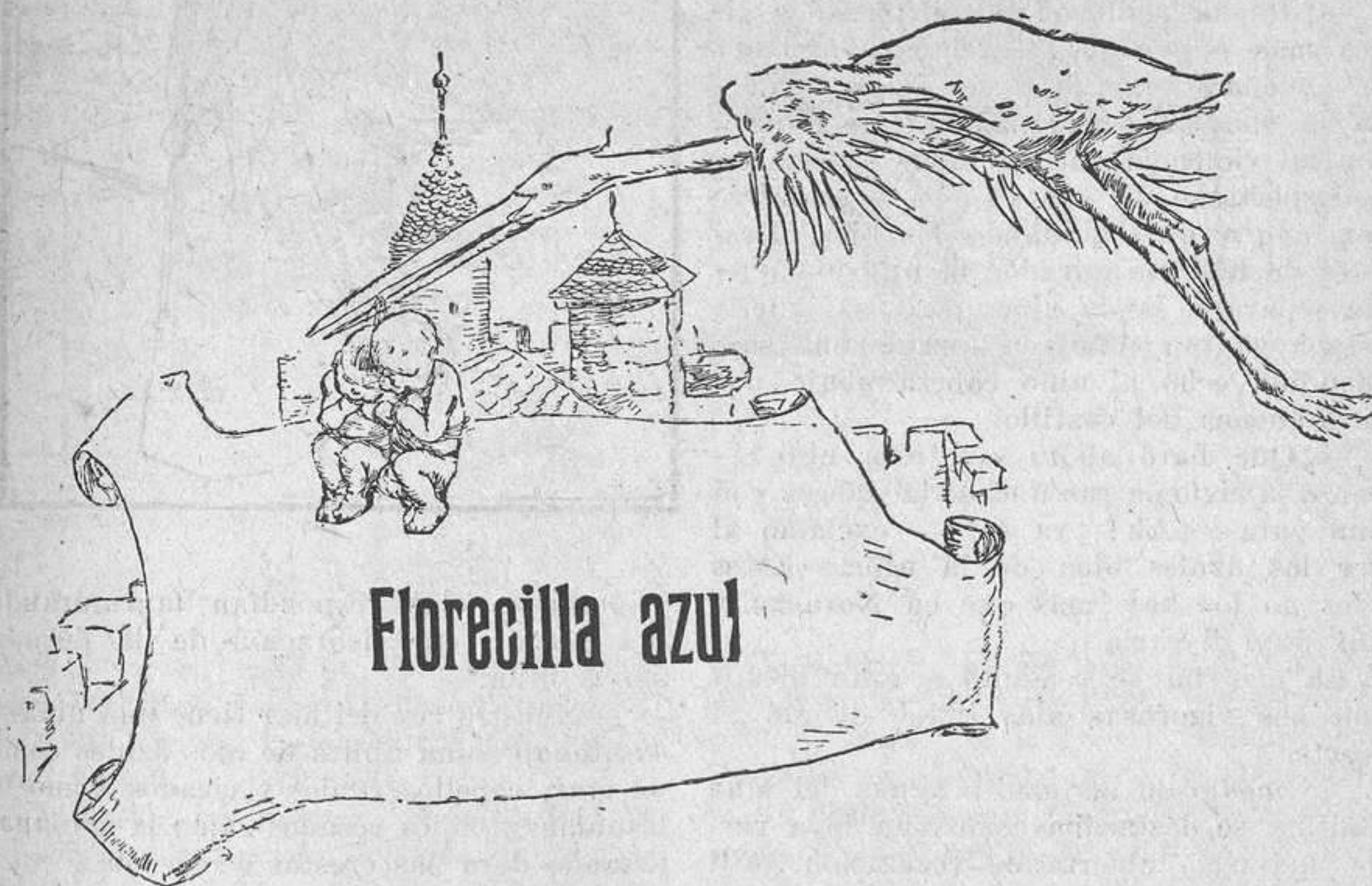
Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. , 6 ,

AÑO V

DOMINGO 13 DE OCTUBRE DE 1918

NÚM. 231



Una cigüeña iba volando a gran altura sobre el bosque de Bohemia. Era importantísima la misión que la había traído desde sus pantanos a la región montañosa donde no se oía nunca ni en ningún lado el croar de la rana. La cigüeña llevaba en el pico un niño y una niña, destinados al conde que residía en el sombrío bosque sobre el cual volaba.

Cada vez eran más pequeños los círculos que describía en su vuelo la cigüeña; cada vez descendía más hacia el suelo, hasta que al fin se posó en la chimenea más alta del castillo.

Antes de dejar caer los niños por el

agujero, se detuvo y miró atentamente a su alrededor. Mientras se hallaba en el aire le había parecido un majestuoso edificio el viejo castillo, con sus redondas torrecillas que relucían bajo los rayos del sol naciente, pero cuando estuvo junto a él descubrió muchas cosas que no le agradaron. Los muros necesitaban urgentemente un revoco, el tejado estaba lleno de goteras y la plaza de armas estaba cubierta de hierba.

—No me gusta esto—dijo la cigüeña bajando pensativamente el largo y rojo pico.—Me parece que tiene mal amo este castillo. Un conde que no puede tener un castillo en buen estado de conserva-

ción, no merece de ningún modo tener dos niños. Me voy a llevar uno de ellos.

—¿Cuál le dejaré, el niño o la niña?— siguió meditando la cigüeña y bajando más el largo pico, mientras que los dos niños se sonreían dichosos, soñando cosas agradables.—Le dejaré el niño—dijo al fin.—Como es varón podrá pasarlo mejor que la niña en este sitio tan malo—y al decir esto hizo un movimiento para dejar caer el niño por la chimenea.

Pero esto no era tan fácil como había creído la cigüeña. En su sueño los dos niños se habían abrazado tan estrechamente que no podía separarlos.

—¡Jamás he llevado en el pico dos niños más obstinados!—exclamó enfadada la cigüeña y empezó a sacudirlos, primero con suavidad, luego más fuerte y luego con tal violencia que los niños empezaron a despertarse de sus sueños, y se miraron uno a otro guiñando los ojos. Después de haberse mirado, el niño no quería separarse de la niña, pero la cigüeña estaba ya tan enfadada que de una sola sacudida echó al niño cabeza abajo por la chimenea del castillo.

—¿Qué haré ahora con esta niña?—pensó la cigüeña rascándose la cabeza con una pata.—¡Ah! ¡ya sé!—exclamó al ver los azules ojos de la niña.—Estos ojos no los hay más que en Noruega y allí debo llevarla.

La cigüeña se remontó a gran altura con sus vigorosas alas y se dirigió al Norte.

En medio de las azules aguas del Mar Báltico se destacaba como una joya verde una isla cubierta de vegetación. Allí residía Bjorn un antiguo rey de los mares de sangre noruega. Todos los años él y su gente surcaban el mar con sus veloces naves y regresaban con rico botín al fuerte castillo que se alzaba en el centro de la isla, defendido por murallas y fosos.

La cigüeña llevó a la niña a este castillo.

Bjorn y su gente se hallaban en el espacioso salón, saboreando en copa de oro el dulce vino que habían traído en sus buques de los soleados campos de Suecia. Loca fué su alegría cuando vieron caer a la niña por la chimenea, y durante toda la noche se oyeron a través del ancho mar las estrepitosas canciones de los marineros y las pequeñas y



espumosas olas respondían murmurando un cántico en celebración de la llegada de la niña.

—Nuestro rey del mar tiene una niña—cantaban—una niñita de ojos azules como el mar, cabellos rubios y rizados como la espuma y labios rosados como la mañana, cuando dora las crestas de las olas.

Hasta los peces más bobos se regocijaban, pero como no podían cantar saltaban en el aire, sobre las olas, y sus escamas relucían a la luz de la luna, como si fueran de oro y plata.

Durante muchos días y muchas noches Bjorn y la gente de sus tripulaciones, bebió el vino de color de perla y no pudiendo permanecer más tiempo en su castillo dió orden de zarpar a sus navíos, dejando a la niña, a la que había puesto el nombre de Cislinda, al cuidado de una fiel nodriza.

En este viaje Bjorn tuvo que luchar con más tempestades y más enemigos que nunca. Muchas veces, mientras se hallaba sobre las encrespadas olas, se acordaba con ternura de la pequeña que había



dejado en su castillo. Sin embargo pasaron muchos y largos años antes de que pudiera regresar a casa, cargado con el rico botín.

Al poner los pies en la islita fué recibido por una linda doncella de grandes ojos azules, labios rosados y rubio cabello. Lleno de alegría Bjorn estrechó a su amada hija entre sus brazos y luego se sentó con su gente en el salón a beber el costoso vino de Suecia.

Cisnilda no había presenciado nunca fiestas tan ruidosas, y muchas noches, aprovechando la luz de la luna, iba a pasearse sola por la orilla del mar.

Una noche que se paseaba de esta suerte luciendo un blanco vestido, fué vista por un perverso mago que había llegado hasta allí por los aires, montado en una cabra negra. Venía de los acantilados de Noruega, de donde había sido enviado para coger el alma de un pobre lapón que había robado un perro a un vecino.

Cuando el mago vió a Cisnilda se que-

dó encantado. Jamás había visto una mujer tan bonita, pero ¡ay! mientras estaba absorto en la contemplación de su belleza se le escapó el alma del lapón. Pero no le importó. Buscó un lugar apartado y llamó a una porción de cangrejos y de escarabajos de agua y los puso en tres relucientes conchas de musel. Con un toque de su varita convirtió las conchas llenas de cangrejos y escarabajos en magníficos navíos llenos de hombres bien armados. El se convirtió en un joven y guapo almirante y ordenó que se desplegasen las velas, y dando la vuelta a un promontorio lleno de árboles se dirigió a la habia, donde estaba el navío de Bjorn.

Los centinelas de a bordo tocaron las bocinas estrepitosamente y les contestaron con más estrépito todavía las bocinas del castillo. Bjorn y su gente salieron al bosque lanzando furiosos gritos de guerra y blandiendo las armas con ademán amenazador.

El almirante desconocido se adelantó

resueltamente y tendiendo la mano a Bjorn en señal de amistad pidió hospitalidad para él y para sus hombres.

Bjorn accedió a la petición y llevó a los extranjeros a su espléndido salón y los obsequió durante muchos días y muchas noches.

Luego, el navegante extranjero mandó traer de sus navíos ricos presentes: correaes con incrustaciones de oro, ornamentos del mismo metal y relucientes espadas. Esto engañó completamente a Bjorn y sus subordinados, y cuando le pidió en matrimonio a su hija Cisnilda, el almirante, Bjorn dió su consentimiento. Nadie notó que Cisnilda se ponía pálida, ni nadie supo que pasó la noche llorando en la soledad de su cuarto. Al fin llegó el día de la boda, pero cuando estaba dispuesto todo y Cisnilda espléndidamente vestida fué llevada a la presencia del extranjero, se volvió de espaldas rápidamente y huyó a sus habitaciones.

El airado padre la llamó a gritos; sus ojos relucían de furia, pero aún más furiosamente movía los ojos el extranjero,

y lanzando una carcajada, exclamó con voz burlona:

—¡Me las pagarás!

Una mirada de sus feroces ojos bastó para que seis hombres se convirtiesen en una multitud de cangrejos y escarabajos de agua y la cabra negra echó fuego por los ojos. El, por su parte, arrojó de sí la armadura y quedó convertido en un horrible viejo.

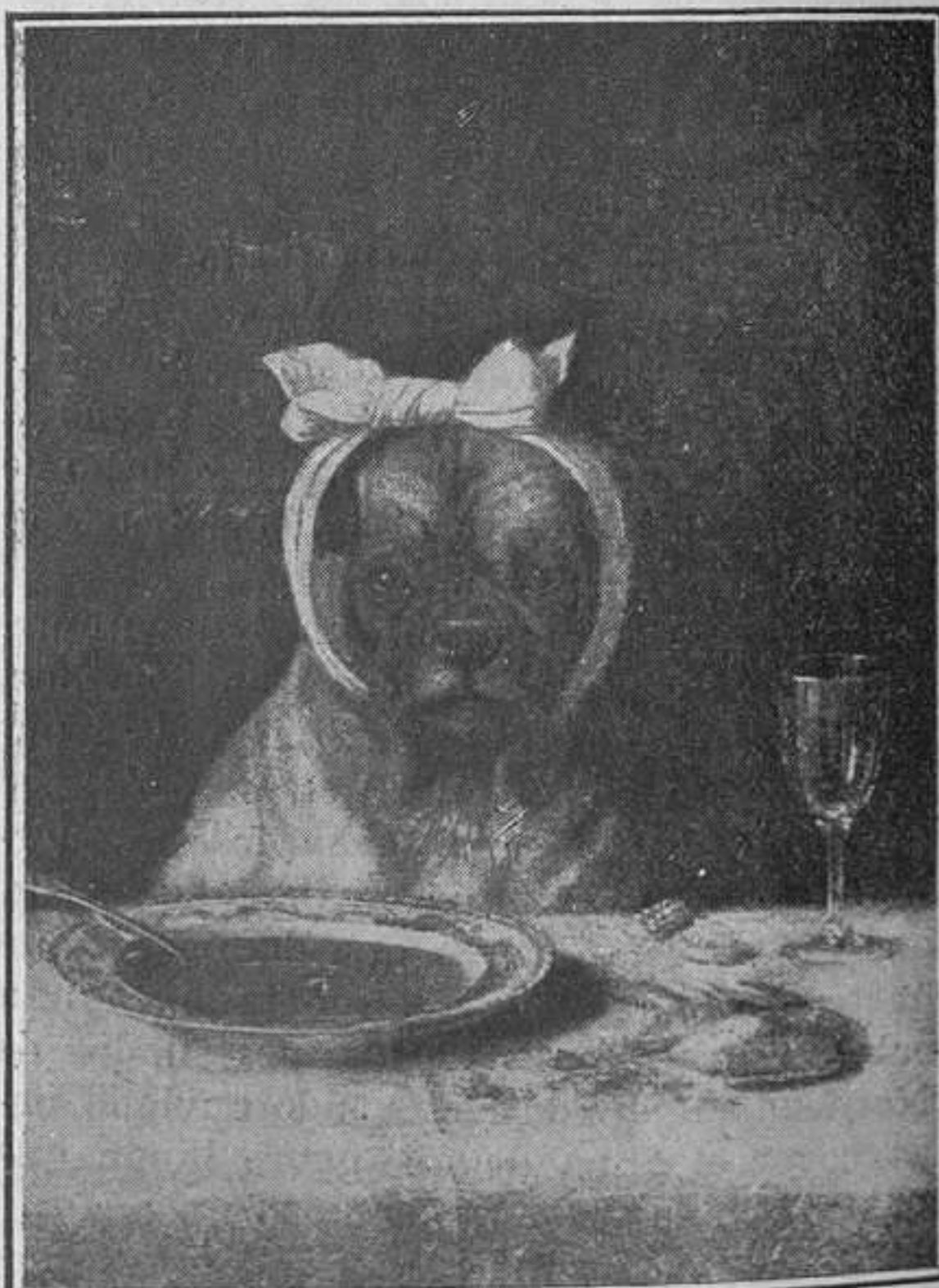
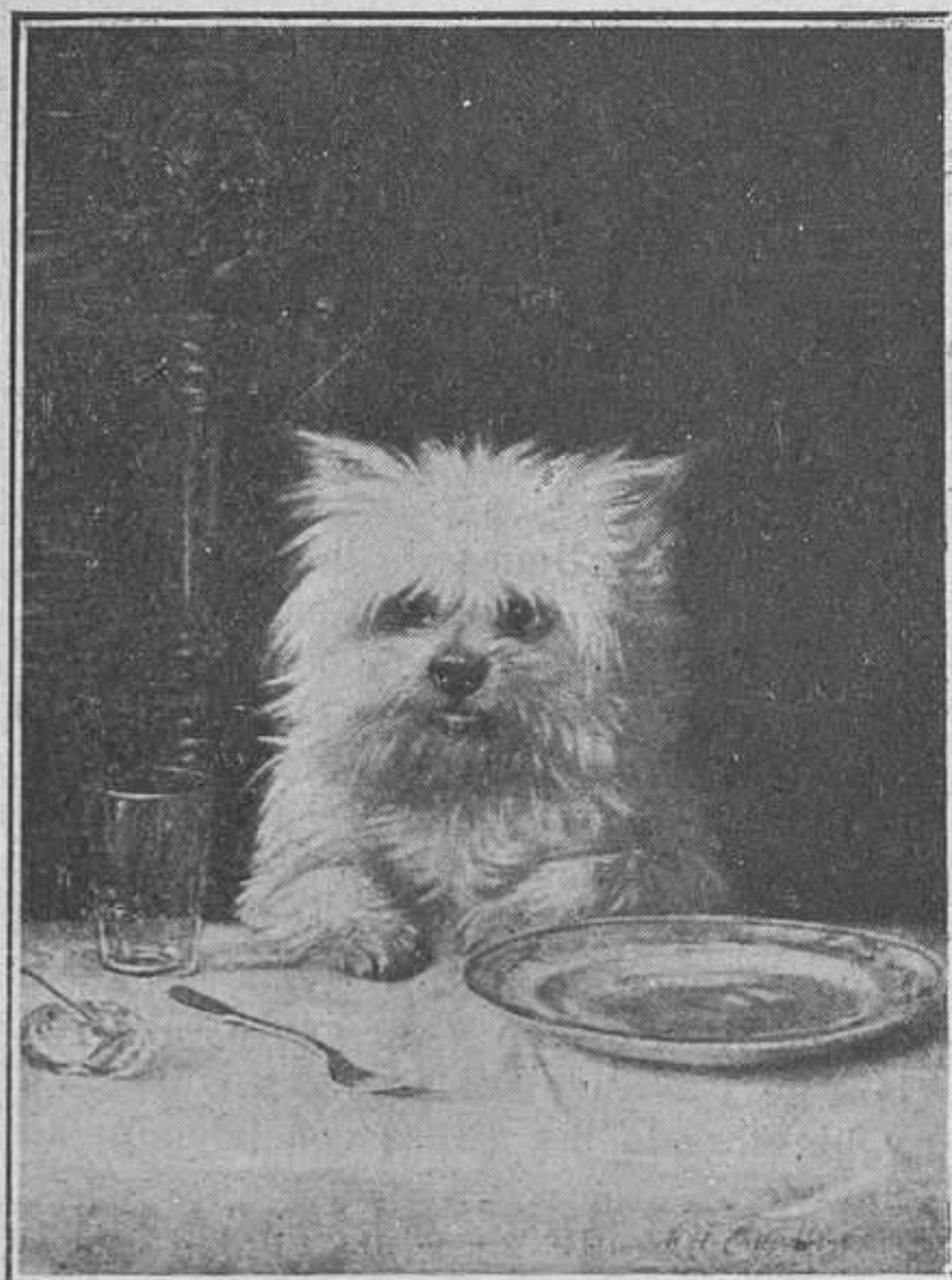
Bjorn se puso pálido de terror y sus subordinados se echaron a temblar. Otra mirada del mago y todos se encogieron y el suelo quedó cubierto de sapos. Bjorn era el más grande de todos. Luego abrió la puerta y los echó a un pantano, donde se sumergieron.

Entonces el mago cerró la puerta y tró la llave al pantano. Cisnilda estaba en la ventana de su cuarto llorando copiosamente. El mago la miró con furia, pero como era tan buena y tan pura su mirada no tenía poder sobre ella.

—¡Ahora quédate ahí sola!—la dijo amenazándola con el puño.—¿No quieres

(Continuará.)

UN CONTRASTE



HISTORIA DE UN JARRÓN



Perteneció a Cleopatra, a César y a
[Napoleón
Este estupendo jarrón.



Vale más de un millón, como usted vé;
Por mil duros para usted.



Ahora verá usted otra maravilla
De Itálica, Sevilla.



Antigua confección de porcelanas
De allí, de Dos Hermanas.



¡Cielos, Señor! ¿Qué es lo que ha hecho
[mi hijo?
Romper este botijo.



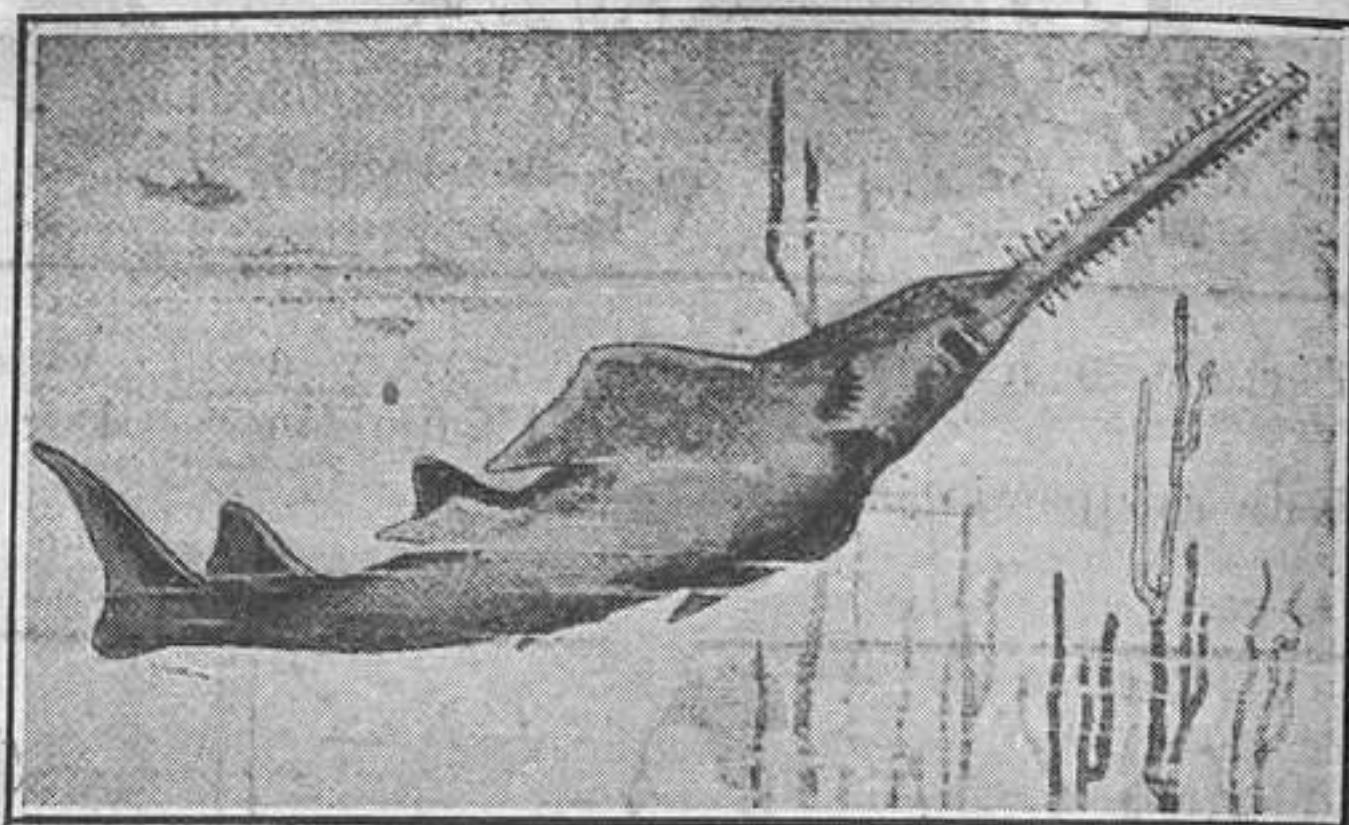
Termina aquí la historia del soberbio
[jarrón
Que vino del Japón.

LA VIDA DE LOS TIBURONES

Se han contado tantas historias exageradas acerca de la voracidad y carácter sanguinario del tiburón, que éste ha venido a convertirse en objeto de terror para todo el que tiene que navegar. Sin embargo, el tiburón no es ni más rapaz ni más carnicero que cualquier otro pez. Todos los peces se alimentan de carne y de otros pescados, y prefieren la carne viva a la muerta; si no todos matan a los hombres para comerse los, es porque no son bastante grandes para semejante *tour de force*. En cuanto a eso de que los tiburones huelen cuando hay un enfermo en un buque y siguen al barco para no perder la presa, no es más que una de tantas consejas de marinero.

El tiburón tiene muchas buenas cualidades, considerado conforme a nuestras ideas sobre la moral. Por de pronto, es monógamo y fiel compañero de su pareja durante la época de sus amores. Fuera de dicho período, cada tiburón va siempre solo, no reuniéndose muchos más que en aquellos sitios en que menudean las ocasiones de

acompañar en todos sus viajes y parece guiarle en todas sus empresas. Es el pez piloto, uno de los más bonitos y más pequeños de la familia de los escombros, con el cuerpo rayado de azul y oro, y apenas de dos decímetros de longitud. Le

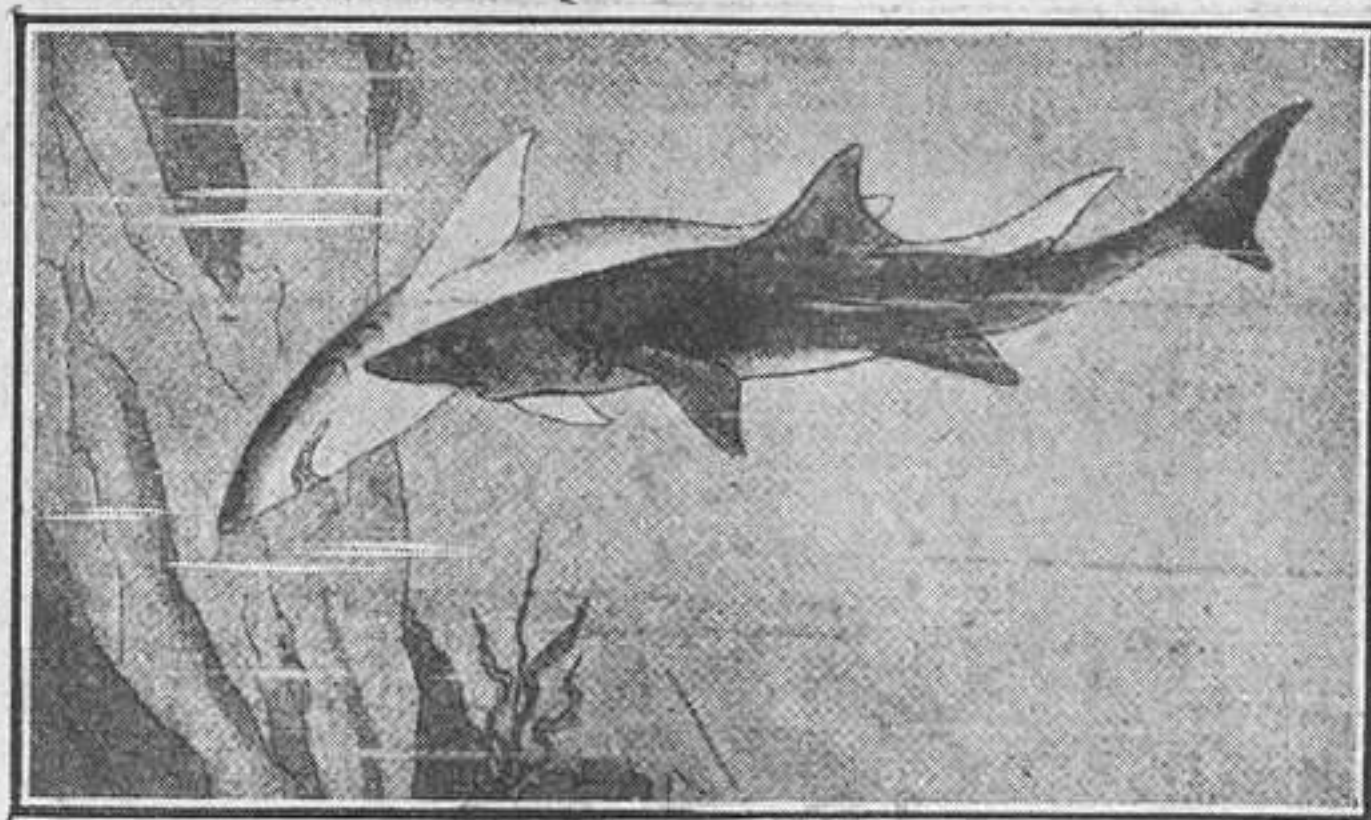


El pez-sierra, que se alimenta de entrañas de otros peces.

llaman piloto precisamente por la costumbre que tiene de ir como dirigiendo al tiburón, nadando siempre a unos cuantos palmos sobre la nariz de éste. Algunos hombres de ciencia, que si a mano viene no han visto en su vida un tiburón vivo, niegan esta costumbre del pez piloto, tachándola de inverosímil; pero el pez piloto no parece quererles dar la razón, y continúa siempre fiel a su gigantesco amigo.

A lo mejor, el piloto se separa bruscamente del tiburón, y con rapidez sin igual se dirige a un montón de algas, a una roca o a cualquier objeto por el estilo, nada un poco alrededor, vuelve junto a su compañero, se le acerca primero a un lado de la cabeza y después al otro, y por fin recobra su puesto sobre la nariz. Entretanto, el tiburón ni se de-

tiene ni se apresura; parece tener conciencia de que el pececillo volverá. Indudablemente hay algún medio de comunicación entre el tiburón y el piloto, por el cual debe éste decir a aquél algo como: "Aquello me huele a cosa buena;



Una pareja de tiburones.

proporcionarse carne fresca y abundante.

Sin embargo, al decir *solo*, quiere indicarse que cada tiburón vive separado de sus semejantes, no que su soledad sea absoluta. Hay un pececillo que es para el tiburón un amigo inseparable, que le

voy a ver qué es... No es más que un montón de algas; no vale la pena que nos detengamos".

Todos los habitantes del mar huyen asustados al acercarse el tiburón con su inseparable guía. Este último, sin embargo, puede apoderarse de algunos diminutos animalillos que le sirven de alimento; pero el tiburón, relativamente lento, sólo puede comer cosas que permanezcan inmóviles, tales como los pies de los percebes, que si bien calman un poco su apetito, no bastan a dejarlo satisfecho. El estómago de un tiburón es demasiado grande

para hartarse con tan poca cosa; no es, por lo tanto, de extrañar que el enorme pez se precipite con ansia sobre toda sustancia comestible que caiga de un barco, sea el cuerpo de un hombre o los desperdicios de la cocina. Cuando se presenta un buque a algunas millas de distancia, el piloto, por una especie de secreta intuición que nadie ha podido explicar, conoce su presencia y se dirige rápidamente hacia él, seguido de cerca por el tiburón, que sin duda alguna comprende lo que quiere decir aquel apresamiento.

Probablemente habrá muchas personas que ignoren que el tiburón hembra no pone huevos como otros peces, sino que da a luz a sus crías, que rompen, por decirlo así, el cascarón dentro del vientre materno. En cada parto nacen quince o veinte pequeñuelos, raras veces más; la madre les profesa gran afecto y procura defenderlos de los ataques de otros tiburones hambrientos, hasta que crecen lo bastante para poder vivir solos.

En la familia de los tiburones hay una porción de especies interesantes. Una de ellas es el pez-sierra, ese curioso habitante de los mares orientales, cuya cabeza está armada con una prolongación cartilaginosa, provista en los bordes de fuertes dientes. El uso que el tal pez hace de

esta arma singular no puede ser más extraño. Tiene el pez-sierra gustos muy particulares en cuestión de comidas: aunque no le desagrada encontrar cualquier carroña para variar su menú, lo que prefiere a todo son las entrañas del pescado, y para procurárselas tiene un modo especial de abrir el vientre de un solo

golpe de sierra, a todo pez que encuentra de su gusto.

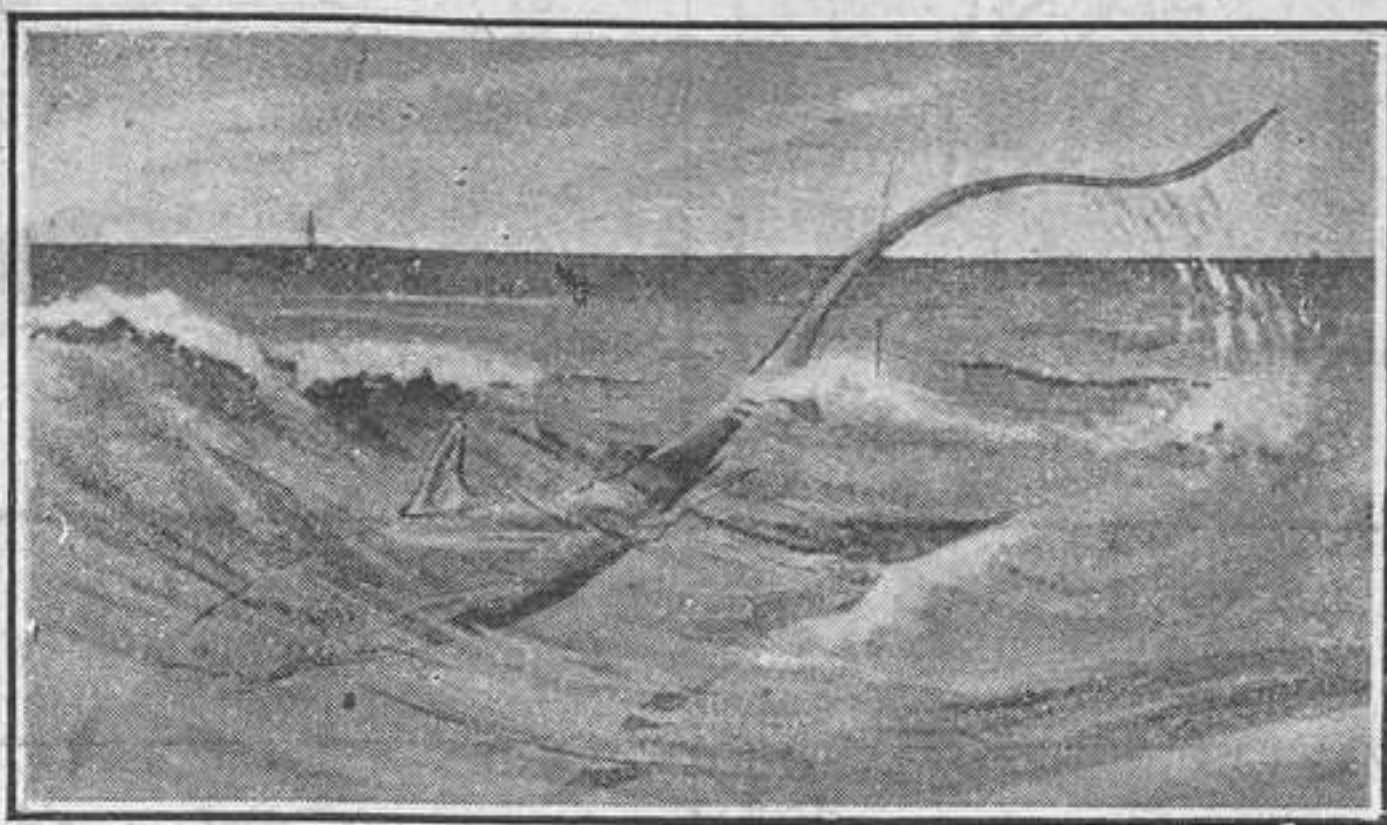
Un pez-sierra puede alcanzar una longitud de cinco metros y un peso de una tonelada; pero esto no es mucho comparado a las dimensiones del tiburón propiamente dicho, el cual mide algunas ve-

ces nueve y aun diez metros.

Muy notable también es el tiburón-zorro, que por cierto abunda mucho en el Atlántico. Es completamente inofensivo para el hombre, y no mide nunca más de cuatro o cinco metros, de los cuales se lleva más de la mitad la cola, que es larguísima y delgada como un látigo. Sigue a las bandadas de arenques y de sardinas, devorando grandes cantidades de ambos pescados. Cuando caza azota vigorosamente la superficie del agua con su cola, y esto basta para introducir la más espantosa confusión entre los peces, que caen así más pronto en su poder.

Hay muchas clases de tiburones que, al contrario de las que acabamos de citar, no suelen acercarse a la superficie del mar; viven a grandes profundidades y sólo suben a buscar capas más superiores durante la época en que crían. En cambio, la especie común, casi siempre nada a flor de agua.

Ya que de tiburones hablamos, podemos añadir que hoy existe la creencia de que la tan traída y llevada serpiente de mar no es sino un tiburón gigantesco. Hace años encontró un buque inglés, el famoso monstruo, y los pasajeros aseguraban que, en efecto, tenía todo el aspecto de un tiburón de 17 metros de largo.



Un tiburón zorro, inofensivo para el hombre.

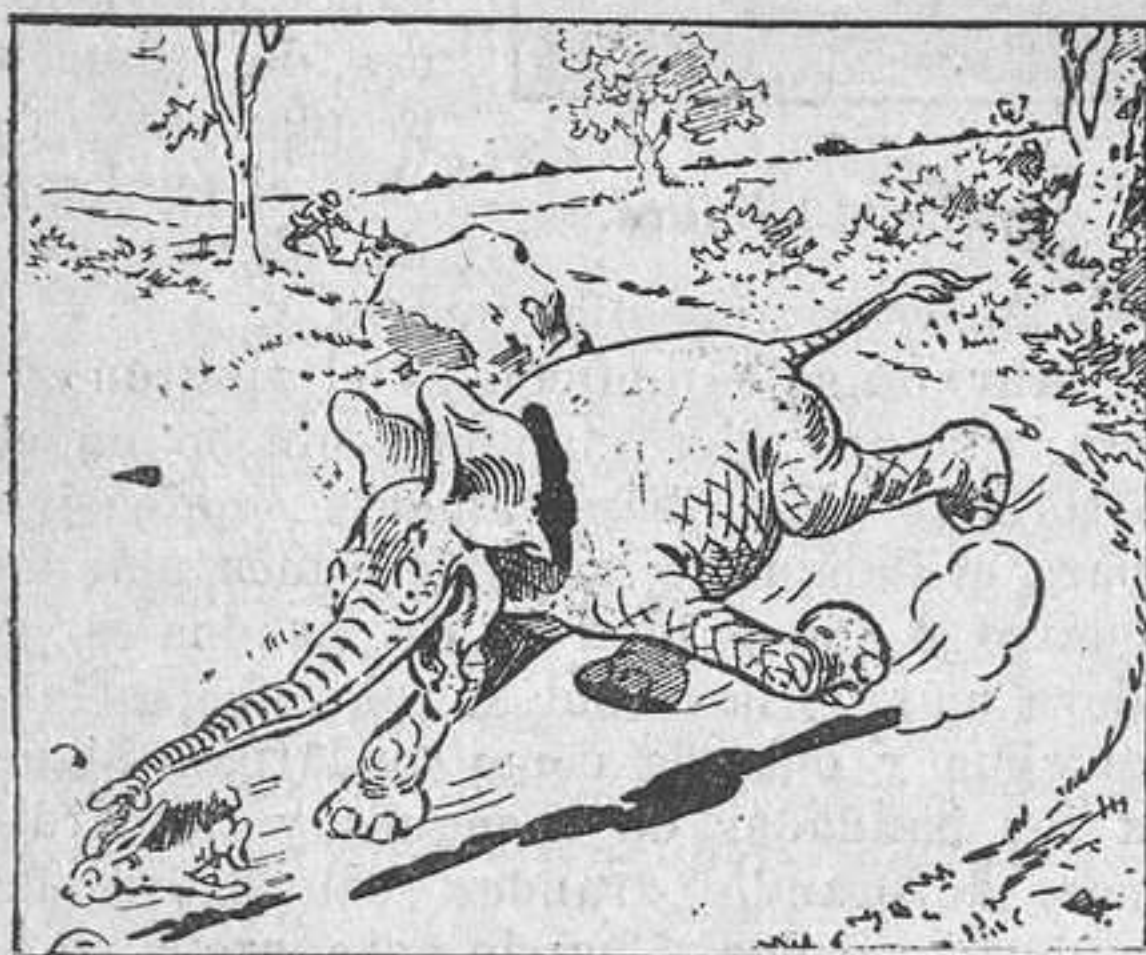
EL ELEFANTE BROMISTA



Quiero dos perros de caza
Que sean de buena raza.



Un elefante bebé
Cazador y perros vé.



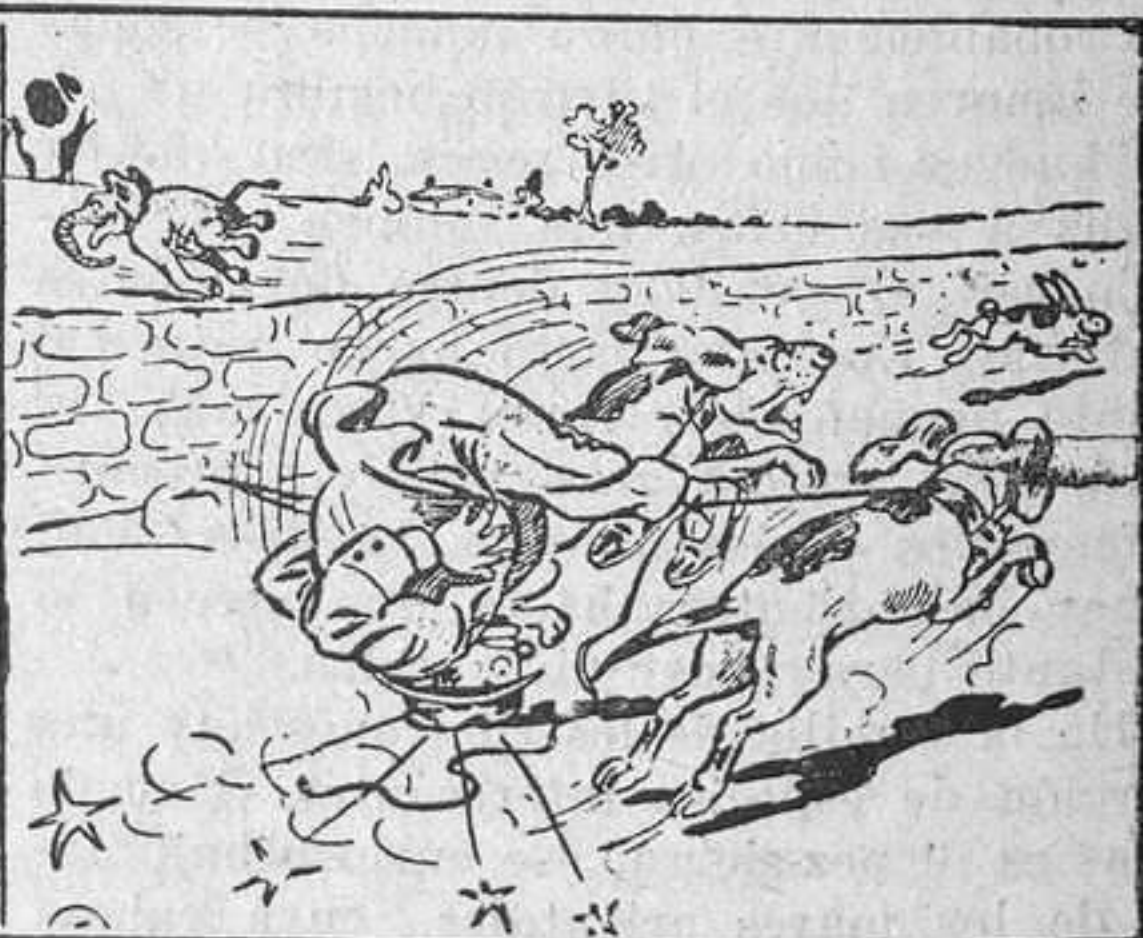
Me servirá este gazapo
Para dar un buen bromazo.



Los perros siguen la pista
De algo que no está a la vista.



Aquí estaba lo buscado
Ya está el almuerzo ganado.



Salen los perros volando
Y el cazador renegando.



Recibiendo la pelota.

El base-ball es el deporte favorito de los norteamericanos.

Este juego es muy diferente de todos los que estamos acostumbrados a ver entre nosotros; solo el cricket se le parece un poco. Para el base-ball se necesita un campo de figura romboidal, de veintisiete metros y medio de diámetro máximo. En uno de los vértices, marcados todos por un saco lleno de serrín y atado por correas a unas estacas, hay una plancha de hierro o de caucho blanqueado, donde se coloca el *baseman*, jugador armado de una especie de bastón corto, con el que tiene que devolver la pelota que arroja el *pitcher* o lanzador. Los jugadores son en número de diez y ocho, nueve por cada bando. De uno de éstos sólo juega uno, que es el *baseman*; los nueve jugadores del otro campo se sitúan en los vértices del rombo. El *pitcher*, colocándose en el centro, arroja la pelota al *baseman*; si éste logra rechazarla, debe correr todo lo posible hasta el primer vértice para llegar antes que la pelota, que un jugador del campo opuesto ha arrojado al que está sobre aquel vértice. Si el golpe es falso el *baseman* tiene que retirarse y ceder su puesto a otro jugador de su propio campo. Si no logra dar a la pelota para rechazarla, tiene que cogerla en el aire otro jugador que se coloca detrás de él y que recibe el nombre de *catcher* o atrapador. Es éste uno de los personajes más importantes del base-ball, y el que más llama la atención del que por primera vez presencia este juego, pues aunque su misión es coger la pelota con la mano, por si la recibe en la cara o

UN DEPORTE AMERICANO

EL BASE-BALL

en el pecho, cúbrese éste con una gruesa almohadilla y aquélla con una careta de alambres muy gruesos, mientras que en la mano izquierda, que es la que debe detener la pelota, lleva un guante muy grande y muy grueso.

Tratándose de una gente fuerte, acostumbrada a toda clase de ejercicios y aficionada como ninguna otra a los deportes, estas precauciones podrán ser muy necesarias, pero resultan ridículas. ¿Qué haría uno de estos *catchers* si tuviese que exponerse, como nuestros pelotaris, a un golpe posible de una pelota lanzada a cesta?

Pero sigamos con nuestro juego. Hemos dicho que en cuanto da un golpe falso con su bastón, y como tales se con-



Una campeona.

sideran los que no llegan o exceden de cierto límite, el *baseman* pierde y tiene que ceder el puesto a otro de su campo, que pierde entonces un punto. En cambio, si el jugador consigue recorrer los cuatro vértices sin que le quiten la pelota y sin rechazarla en falso, su bando gana un punto y él continúa en su puesto. Un juez de campo decide si la pelota está bien o mal tirada, y si el *baseman* la ha rechazado según las reglas. Si éste no consigue dar a la pelota y el *catcher* la recoge, se considera como si estuviese bien tirada.

Cuando tres jugadores de un mismo campo, haciendo de *baseman*, pierden sucesivamente, el bando cambia de puesto con el bando contrario. Cuando han perdido tres jugadores de cada bando, se da por terminada la partida.

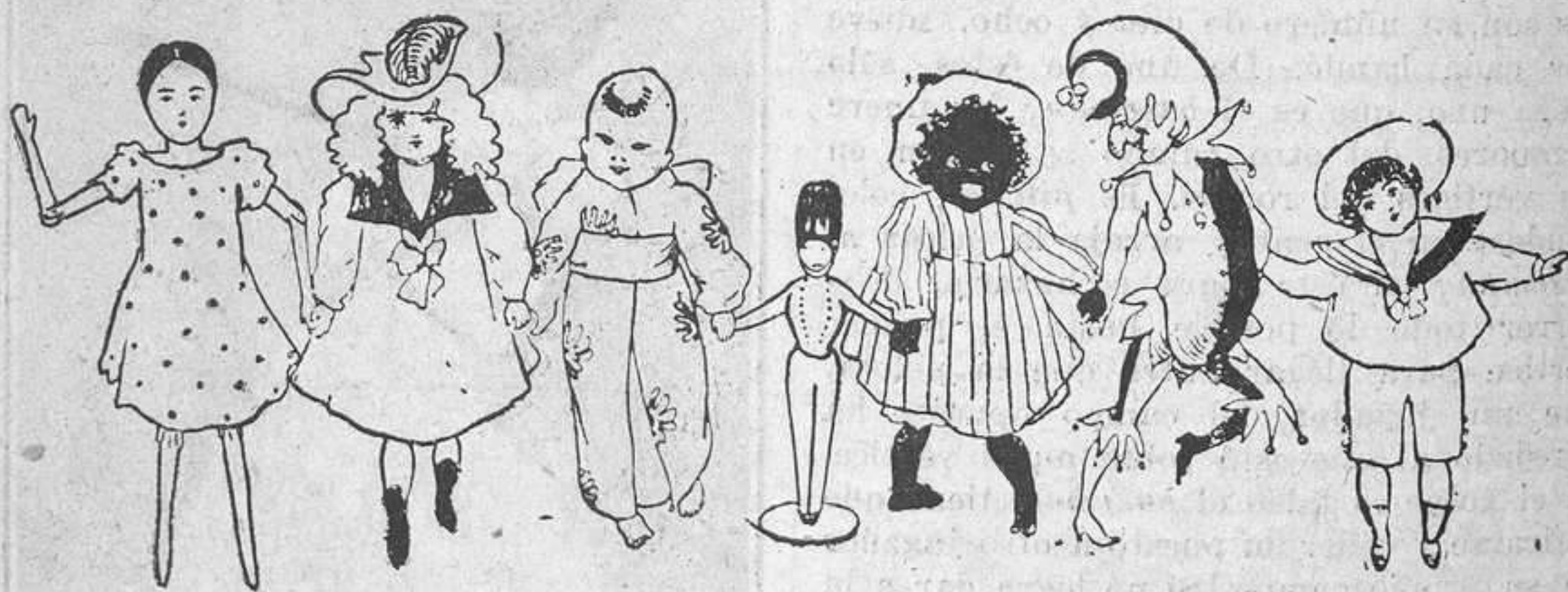
Esta descripción, hecha muy a la ligera, permitirá comprender que se trata de un juego muy movido y en el que se hace mucho ejercicio, así de brazos como de piernas. En los Estados Unidos no solo lo juegan los hombres, sino también las señoras, y esto demuestra que no es una diversión tan peligrosa como quieren hacérselo creer los yanquis con sus gruesas corazas acolchadas y sus férreas carretas.

LA COPA MISTERIOSA

Uno de los más vulgares experimentos de física casera es el que consiste en llenar una copa de agua hasta el borde, cubrirla con un papel, y luego volverla sin que se caiga el agua ni el papel se desprenda.



El entretenimiento que hoy ofrecemos a nuestros lectores se funda en el mismo principio; pero resulta más bonito, por tener apariencias de cosa más misteriosa e inexplicable. La copa se llena también de agua hasta el borde, y luego se cubre con un trozo de cartulina fuerte; en el centro de ésta se fija un bramante, y si no ha penetrado el aire entre la cartulina y la superficie del agua, tirando del bramante hacia arriba podrá levantarse la copa llena en la forma que indica el grabado.



Planas de honor de LOS MUCHACHOS

Rogamos a los Sres. Profesores nos envíen el retrato de su mejor alumno o alumna, con una breve nota de sus méritos escolares, para publicarlo en las mencionadas planas.

El juego de las cunas entre los salvajes

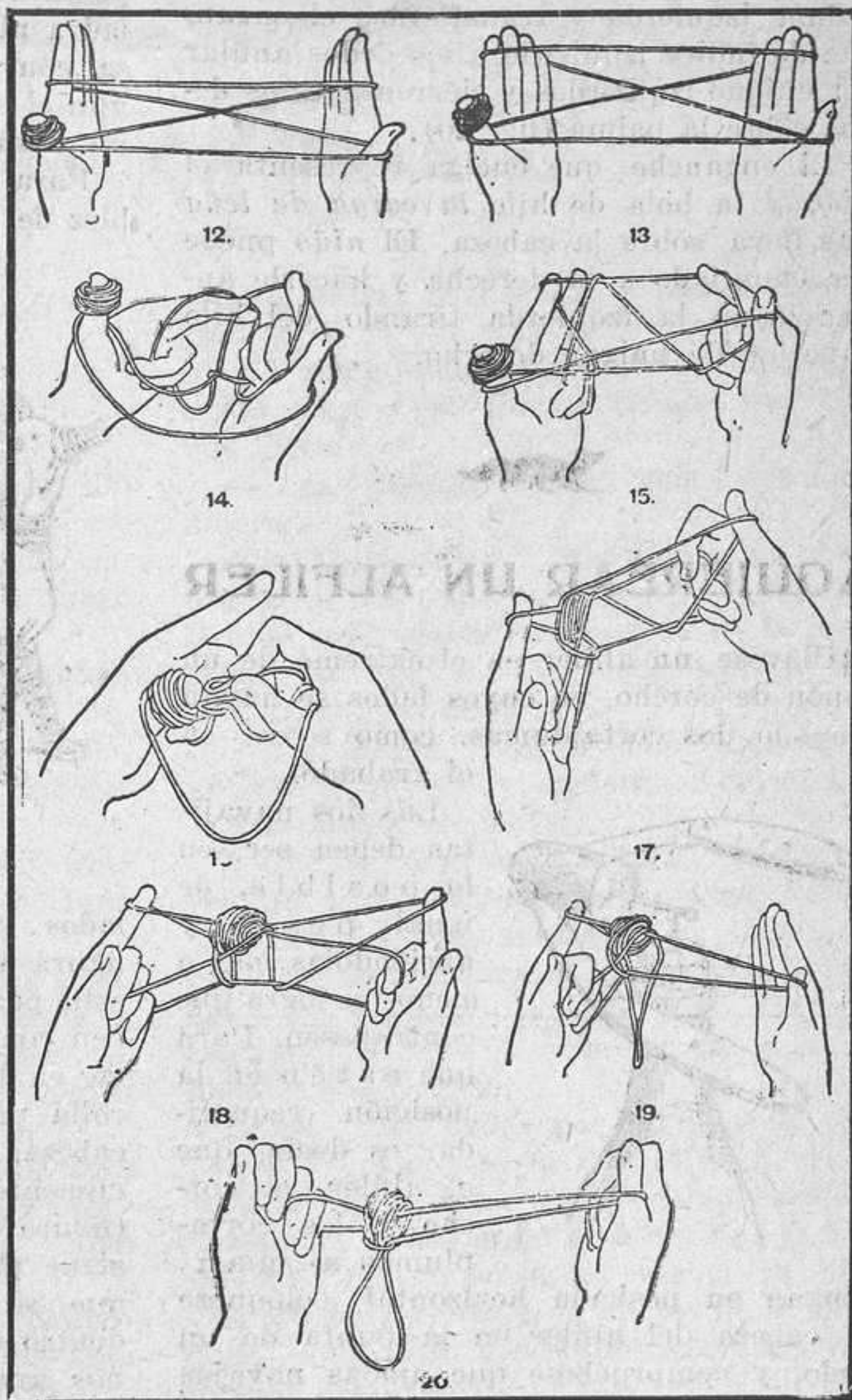
El niño cargado de leña.—Tercera lección.

Antes de empezar esta lección recordemos a nuestros lectores las publicadas en los números 226 y 229.

Primero.—Con el índice y el pulgar de la mano derecha hágase girar una hebra del enganche hacia el operador unas diez veces, con holgura, alrededor de la última falange del pulgar izquierdo. Entonces se introduce el índice izquierdo y el pulgar derecho en el resto del enganche y se separan las manos. Luego se mete por arriba el índice derecho detrás de la hebra que pasa del pulgar izquierdo al índice izquierdo y se tira del enganche, volviendo al mismo tiempo el índice derecho hacia afuera y se coloca en su posición usual (figura 12).

Segundo.—Se pasan los dedos corazón, anular y meñique de cada mano por debajo del enganche del índice (fig. 13) y se tira de la hebra próxima de índice hacia abajo de la palma y luego se juntan las manos y se pasa el dedo corazón izquierdo al lado lejano y el índice izquierdo al lado próximo de la hebra lejana de índice derecho (fig. 14) tirando de esta hebra a la izquierda, entre los dedos, a través del enganche de índice izquierdo y se pone alrededor de la punta del índice izquierdo, volviendo la mano izquierda con la palma hacia afuera. Durante estos movimientos el primitivo enganche de índice izquierdo se escapa del dedo (fig. 15).

Tercero.—Se suelta el enganche del índice derecho. Con el pulgar y el índice derechos se cogen las dos hebras del enganche de índice izquierdo (junto al índice) y se levanta el enganche del dedo y entonces se enhebra este enganche de arriba abajo en las vueltas de hilo del pulgar izquierdo (fig. 16) y se vuelve a



poner en el índice izquierdo, retirando de las vueltas de hilo el pulgar (fig. 18).

Quinto.—Pásese el pulgar derecho, hacia afuera, por el enganche de índice derecho y tírese hacia abajo del hilo de índice próximo, cójase desde abajo sobre el reverso del pulgar, el hilo superior del enganche que sostienen en la palma los dedos corazón, anular y meñique derechos. Vuélvase a su posición el pulgar derecho. Suéltese el enganche de índice derecho y el enganche sostenido contra la palma

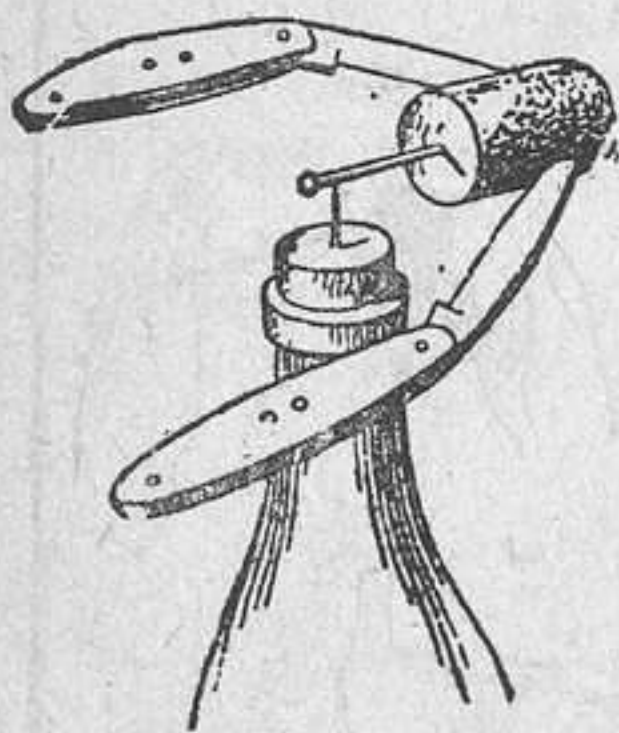
derecha (fig. 19). Sepárense las manos y tírese del enganche que sale de la bola de hilo, asiendo el hilo inferior de pulgar derecho (el que pasa bajo los dedos anular y meñique de la mano izquierda.) Súctense los enganches sostenidos sobre la palma izquierda y transfírase el enganche de índice izquierdo a los dedos anular y meñique izquierdos y ciérrense estos dedos sobre la palma (fig. 20).

El enganche que cuelga representa el *niño* y la bola de hilo la *carga de leña* que lleva sobre la cabeza. El *niño* puede ser empujado a la derecha y hacerle andar hacia la izquierda tirando del hilo superior de pulgar derecho.



AGUJEREAR UN ALFILER

Clávese un alfiler en el extremo de un tapón de corcho, en cuyos lados se hayan clavado dos cortaplumas, como se ve en el grabado.



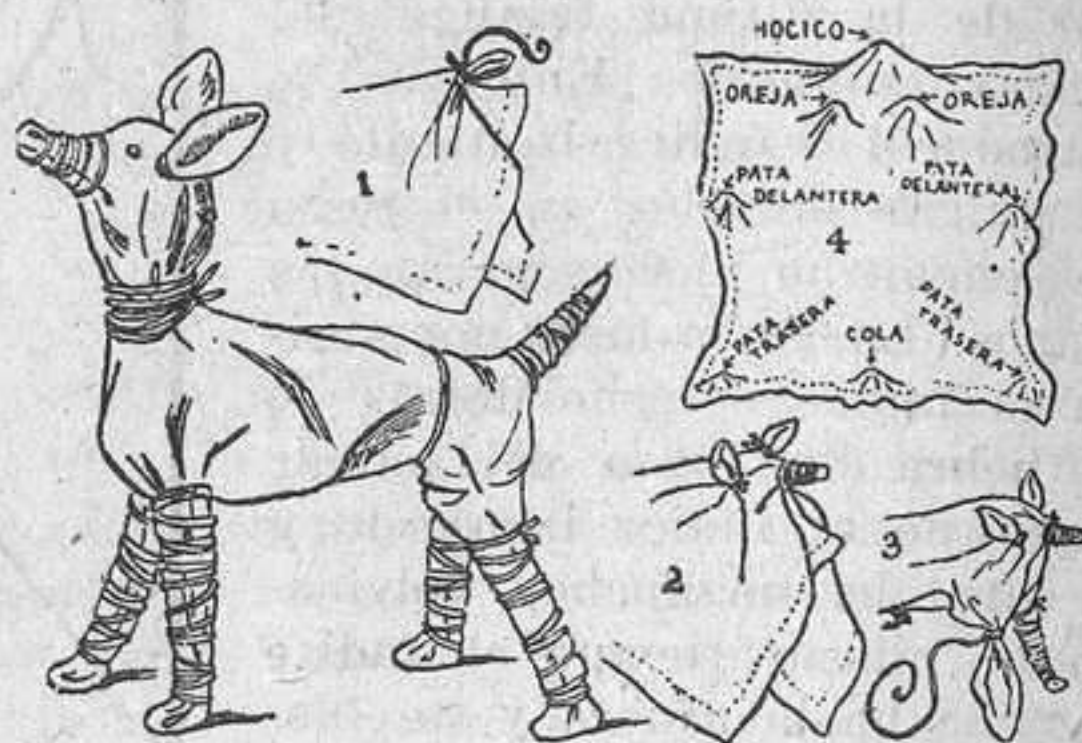
Las dos navajitas deben ser, en lo posible, de igual peso, y abriéndolas más o menos se logra que contrapesen. Para que estén en la posición requerida, es decir, que el alfiler, el corcho y los cortaplumas se man-

tengan en posición horizontal, colóquese la cabeza del alfiler en la punta de un dedo, y compruébese que ambas navajas están al mismo nivel. En caso negativo, se cambian de posición hasta lograrlo. Entonces se coge el "aparato" y se coloca el alfiler en equilibrio sobre la punta de una aguja cuyo ojo esté clavado en el tapón de una botella. Luego se sopla con precaución, y después con más energía, de forma que las navajitas, haciendo de aspas de molino, hagan girar al corcho y al alfiler. Al poco rato, como la aguja es más dura que el alfiler, habrá hecho en el cuerpo de éste un agujerito, y continuando la operación llegará a traspasarlo por completo.

Un pañuelo convertido en perro

Un perro que puede adoptar todas las posturas de sus congéneres, pero que no ladra ni muerde, puede fabricarse en casa con un pañuelo cualquiera, pues según el tamaño de la prenda así se obtiene un diminuto faldero o un feroz mastín.

Para formar el hocico se toma un doblez de la tela en el centro de uno de los



lados y se ata con una cuerdecita. La figura 1, indica cómo se empieza a hacer esta parte del animal. Las orejas se hacen con dos piquitos de pañuelo como se ve en la figura 2. Para el cuello se enrolla un poco de bramante detrás de la cabeza. Las patas delanteras surgen fácilmente con otros trozos de bramante (figura 3) y el mismo procedimiento se sigue para las patas traseras, mas para que se tengan derechas hay que poner dentro de cada una un palito más o menos grande, según las proporciones del perro. Si el pañuelo es pequeño bastan unos palillos de los dientes. La cola se forma de modo análogo a las patas. En la figura 4 se indican las diversas porciones del pañuelo que hay que tomar para la construcción de las diferentes partes del perro.

Si el pañuelo es muy endeble hay que reforzar la parte del lomo con un palillo.





COLABORACIÓN INFANTIL

ANA MARIA

El mar estaba enfurecido. El reloj dió unas cuantas campanadas. Eran las doce. Una ventana se abrió, y una cabecita rubia se asomó, mirando a un lado y luego a otro.

Las olas azotaban el faro y amenazaban destruirle.

La niña de la ventana era Ana María, de trece años, hija de unos ricos señores que habitaban allí.

Ana María esperaba a Carlos, niño de la misma edad, hijo de una pobre viuda que vivía en la casa inmediata.

Ana María le protegía con frecuencia, lo mismo a él que a su madre. Carlos se ocupaba en pescar, con esto obtenía el alimento para él y para su madre, y si algo le quedaba lo vendía.

Pues bien, aquella noche tardaba más que otras y Ana María estaba intranquila. La puerta del gabinete se abrió y apareció una doncella que dijo:

—Señorita, ¿cómo levantada? ¿No sabe la hora que es? Los señores ya están en el lecho.

—Sí—contestó Ana María,—sé la hora que es, pero déjeme usted, quédese aquí y espere un poco.

La doncella obedeció y esperó.

Un ruido se oyó que estremeció a los dos, era una sirena. La doncella interrogó:

—¿Qué es eso?

—Nada—contestó Ana María,—algún vapor que temiendo algún choque ha tocado la sirena. ¡Hay tanta niebla!

No había terminado de decir estas palabras, cuando otro ruido de sirena, aún más intenso que el primero, se dejó oír.

Ana María comenzaba a sentir miedo, cuando a la luz que el faro proyectaba se vió una sombra negra que se deslizaba en el mar, y al mismo tiempo una vez que decía:

—Ana María, corre, ven, que me muero.

Ana María, al oír pronunciar su nombre se figuró quién era, y sin pérdida de tiempo salió corriendo seguida de la doncella. Ya una vez allí, reconoció la voz de Carlos, que decía:

—Ana María, Dios me llama a su seno, protege a mi madre, acuérdate de mí.

Ana María contestó:

—Carlos, querido amigo, protegeré siempre a tu madre, no me olvides. Adiós.

Y con los ojos arrasados en lágrimas, cayó sin conocimiento en brazos de su doncella, mientras que el niño iba sumergiéndose poco a poco, en las profundidades del Océano.

A los gritos dados por la doncella, los papás de Ana María despertaron, y al ver que la niña no estaba en su casa, se asustaron y salieron a la calle, y cuál no sería su sorpresa, al ver a su hija desmayada y tendida en brazos de la doncella, que daba gritos desgarradores pidiendo socorro.

La doncella lo explicó todo y en seguida la condujeron a su casa y a su lecho.

Ana María despertó del colapso, para sólo decir:

—Adiós padres míos, Dios me llama a mí también, me voy con Carlos al Cielo. Adiós.

Una nube envolvió toda la habitación por unos segundos, y cuando desapareció, dos ángeles depositaban una corona sobre el lecho que había sido de Ana María.

MARÍA JOSEFA SORIANO Y BUCH

(13 años.)

LA MAÑA Y LA FUERZA

En un pueblo de la provincia de Z... vivía un matrimonio con dos hijos llamados Juan y Pedro, el primero muy bruto, pero al segundo muy al contrario le sucedía...

Su padre (ya pasado algún tiempo) decide escarmentarlo e idea la siguiente jugarreta:

—Vosotros — díjoles, — vamos a ver. ¿Cuál de los dos se atreve a hacer que un perro suelte un pedazo de carne? al que lo haga le doy cincuenta céntimos para pasteles, el que no lo haga se queda castigado en casa.

El padre, en efecto, hizo que el perro del vecino entrase en su casa y le dió un pedazo de carne. Juan le pegó un palo, el pobre animal dió un pequeño aullido y cogiendo la carne escapó a correr, pero Pedro lleva al perro al arroyo y le hace mirarse en las linfas claras. ¡Fué eléctrico! el perro vió en el agua a otro perro igual que él, que tenía en la boca un pedazo igual que el suyo, y se arrojó al agua para quitárselo, pero entretanto suelta el suyo y entonces Pedro coge la carne y escapa a correr con ella perseguido por el perro y jadeante llegó a su casa, donde recibió el premio prometido, en tanto que su salvaje hermano recibía una buena tanda de azotes en premio a su brutalidad.

Tenedlo presente, queridos amigos y lectores de LOS MUCHACHOS, más vale maña que fuerza.

GREGORIO CASTELBÓN

(10 años.)



LA ENVIDIA

La niña Clotilde tenía un pesar profundo porque habían llevado a su casa un niño de pocos años, hermano suyo, a quien no conocía porque había sido indispensable criarle en el campo por su salud enfermiza.

Comprendiendo la madre que Clotilde era envidiosa, o que, acaso, creía no ser ya tan amada de sus padres, proponíase

hacerla comprender que aquel niño, llamado Arturo, tenía tanto derecho como ella a ser amado; pero la criatura enfermó gravemente y entonces Clotilde, cambiando de sentimientos por la compasión que le inspiró Arturo, experimentó hacia él un profundo cariño, y cuando su hermano se restableció amóle entrañablemente.

FRANCISCO GURREA

(14 años.)

Ceuta.



EL HOMBRE Y EL ENANO

Un pobre hombre no teniendo nada para comer se f é a un castillo donde estaba un enano muy rico; cuando llegó allí arrojóse a sus pies pidiéndole por el amor de Dios que le dejase un pedazo de tierra para cultivar. El enano accedió, pero con la condición de que lo que quedase dentro de la tierra sería para él.

El pobre hombre lo aceptó, se puso a cultivar la tierra y plantó bastante trigo; llegado el tiempo de la cosecha, el hombre se puso a segar, recogiendo muchas gavillas de trigo, dándole al enano las raíces, que es lo que había quedado dentro de la tierra, el enano al verlo entrar se puso muy contento, pero al ver que sólo le llevaba las raíces se quedó rablando.

Al poco tiempo fué el hombre a decirle que le dejase otro trozo de tierra, el enano dijo que bueno, pero que tenía que ser con la condición que todo lo que creciera encima de la tierra tendría que ser para él; el pobre hombre lo aceptó, y frotándose las manos de contento se fué, entonces plantó una cosecha de patatas; al tiempo de la recolección se quedó lo de dentro de la tierra que eran patatas y presentóle al enano las hojas, que era lo que había crecido encima. Entonces el enano muy mohino, comprendió que más valía el ingenio que todas las riquezas del mundo.

JOSÉ MARÍA DALMAU

(13 años.)



CHARADAS

(POR FRANCISCO DANS)

Es la *prima* una vocal,
En Geometría *tercera*,
Segunda cuarta animal,
Una mujer la TOTAL,
Y otra mujer *tres primera*.

La *cuarta* es una vocal,
Una letra la *tercera*,
Cuatro dos es un metal,
Nombre de varón TOTAL,
Y una musical *primera*.

La *cinco* es una vocal,
Una letra la *primera*,
Una nota la *tercera*,
Prima tercera verbal.
La *cuatro* una negación,
Y el TOTAL es un varón.



CHARADAS

(POR CARLOS DE RUTE)

Mi *prima* alumbra
Mi *segunda* es dos
Y al todo lo pintan
Adorando a Dios.

Oí el *prima dos tercera*
Yo en el Congreso;
Y hoy ha salido un TODO
Con él impreso.

Paseando por la TODO
Del *dos-primera*
A los pies me tiraron
Una *una-tercia*.

A un animal que *primero*
Se le dice la *segunda*;
Es clase de hombres que abunda;
No te aficiones al TODO
Que te volverás tarumba.

Lucé *primera* en blasones
Primera y tres superficie,
Segunda y tercera rastrea
Y el TODO es ciudad insigne.

Dos tercera Blas a TODO
También Carlos la *dos prima*
Mas ella es tan *una tercera*
Que siempre se muestra esquivia.

Prima fué gran hacendista
Y tomaba mucho *dos*
Tercia cuando tuve
Y en latín la *cuarta* es Dios
¡Cuánto infeliz muere en TODO
De hambre y sin ver el oro.

Cuando TODO era pequeña
La llevaba su *una-primera*
Debajo de la *dos una*
Cuando en invierno llovía.

Animal es mi *primera*
Mi *dos* nota musical
Y del reino vegetal
La *cuarta* tras la *tercera*.
El cutis *tres cuarta dos*
Tiene la bella que adoro
Y ella TODD es un tesoro
De gracias, gracias a Dios.

Una TODO es mi *primera*
Y mi *segunda* también
Otra TODO mi *tercera*
¿Quién me dice lo que es?



CHARADAS

(POR ANDRÉS MASDÍAS)

Mi *primera* con *segunda*
Es una fruta muy rica
También asusta a los niños
La *primera* repetida,
La *tercera* es una letra
Y también es una planta
En iglesias y zarzuelas
El *primera cuatro* canta
Para poder acabar.
Respecto al TODO yo digo
que es un árbol frutal
No por todos conocido.

A mi antigua amigo TODO
El otro día le han reñido
Por hacer no se qué cosa
Y se disculpó conmigo.
Entonces yo a él le dije:
Prima *tercia* me has de ser
Conmigo no te disculpes
No me formes un *dos tres*.

Un número cardinal
Da mi *prima* con mi *tres*
Mi *primera* una vocal
Tres segunda nombre propio
Y es un astro la TOTAL.

Prima dos en el correo
Tres segunda enfermedad
Prima tres tiempo de verbo
Y el TODO en la historia está.



CUADRADOS

(POR GONZALO ROMERO)

X X X X
X X X X
X X X X
X X X X

1.º Flor.—2.º Animal.—3.º Tiempo de verbo.—4.º Parte del mundo.

X X X X
X X X X
X X X X
X X X X

1.º Utensilio de mesa.—2.º verbo.—3.º Nombre.—4.º Juguete.

X X X X
X X X X
X X X X
X X X X

1.º Animal.—2.º Animal plural.—3.º Adverbio de cantidad.—4.º Verbo.



SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 229.

De los jeroglíficos: ANASTASIA. — BAJO TECHADO. — ANESTESIADA. — ASESINADA. — NADADOR.

De los comprimidos: SOLARES. — GENTROSO. — COCODRILO. — COLETA.

De la charada: AMERICANA.

Del acróstico:

g A l d ó s
r U s i ñ o l
b e n a v e n T e
q u i n t e r O
a R n i c h e s
d i c E n t a
m u ñ o z S e c a

Del problema:

$$\frac{25}{5} + 2 = 7, \quad \frac{45}{5} - 2 = 7, \quad \frac{35}{10} + 2 = 7, \quad \frac{42}{3} : 2 = 7$$

$$\frac{25}{5} + \frac{45}{5} + \frac{35}{10} + \frac{42}{3} = 30'5$$

De las charadas: MACARIO.—MERCEDES.—CAYETANO.—AMALIA.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 228.

Jacinto Bascaran, Eibar; Javier Martín, Madrid.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 229.

Antonio Francés, Ciudad Real; Alfonso Montoya, Ciudad Real; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Amelia Jiménez y Alonso, Aceca; Carmen Candel, Aceca.



Liga Postal

LISTA 144

Roberto Saiz Paniagua, Paseo María Agustín, 31, Zaragoza. Coleccionista de postales de vistas de todas partes, especialmente de León, Valencia, Toledo, Barcelona, Santa Cruz de Tenerife, Palencia y otras. Contestación segura.

Arturo Richardson Marrero, Duggi, 6, Santa Cruz de Tenerife.

Julio Perera, Progreso, 22, Santa Cruz de Tenerife. Cambia novelas teatrales y policiacas y desea entablar correspondencia con jóvenes de ambos sexos.

Eustasio Abad, Iturribide, 19, Bilbao. Desea cambiar correspondencia expresamente con aficionados a la literatura.



Correspondencia

G. R. O. (Zas).—El pago de los envíos es adelantado.

A. S. (C. Real).—No puede insertarse porque es un anuncio de pago.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

== GRAN ÉXITO == MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-
TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acom-
pañarse este cupón



LIBROS PARA NIÑOS

Publicados por la casa editorial SOPENA.—Provenza, 95.
BARCELONA

Cuentos Ilustrados

PARA NIÑOS

Toda la colección de estos primorosos cuentos está ilustrada con nueve magníficas cromotipias y ocho o más fotografías en negro.

VOLÚMENES PUBLICADOS:

a 35 cénta.

Pobre viejecita.
Simón el tonto.
El perro ladrón.
El renacuajo bailador.
El gato presumido.
Micita y Micillo.
El león Melenas I.
El gato bandido.
Barba azul.
Los tres gatitos.
Caperucita roja.
Los dos conejitos.
La cenicienta.
La bella durmiente del bosque.
Micifuz el de las botas.
Pulgarito.

Estos originalísimos volúmenes se venden a 35 céntimos.

No se han publicado libros tan interesantes como estos y tan baratos.

Daos prisa en comprarlos; pues han tenido tanto éxito, que quedan muy pocos ejemplares y no será posible reimprimirlos por ahora.

Biblioteca Selecta

(Con censura eclesiástica.)

VOLÚMENES PUBLICADOS:

a 60 cénta.

El molino de los pájaros.
Corazones dormidos.
Flores de juventud.
La vanidosa Alicia.
El espadachín.
El heredero.
La fuerza del bien.
El sueño de Pepito.
Juegos y hazañas de animales.
La cabaña del tío Tom.
Cuentos de Andersen, (2 tomos).
Robinsón Crusoe.
Verdades y fantasías.
El amor y la guerra.
Mimos de niña.
El instinto de los animales.
El teatro de los animales.

Por la modesta cantidad de 60 céntimos podréis adquirir en cualquier librería los volúmenes que más os agraden de esta bella e interesante biblioteca.

Estos tomos encuadernados en cromotipia contienen una infinidad de ilustraciones en colores y en negro.

Pedidlos en todas las librerías, o directamente a

RAMON SOPENA.—Provenza, 95.—BARCELONA